

Finca Villa Carolina:

Donde el café y la miel, son de los mejores sabores





“

La esencia de Finca Villa Carolina radica en cultivar con conciencia, pues nuestra razón de ser se sostiene en tres pilares: respeto por la tierra, bienestar de nuestra comunidad y excelencia en cada proceso.

”

El origen de un sueño familiar

Finca Villa Carolina nace de un sueño que trasciende lo individual y se enraíza en la unión de nuestro núcleo familiar. En un mundo donde las dinámicas rurales suelen verse relegadas ante el peso de la urbanización y el consumo masivo, nosotros decidimos apostar por nuestras raíces, unir saberes diversos y canalizar la pasión compartida por el café y la naturaleza hacia un proyecto común; así, en medio de los paisajes majestuosos de Buesaco, Nariño, en la vereda de Higuerones surgió la finca como un escenario que no solo representa la fuerza del trabajo familiar, sino también el deseo de visibilizar la riqueza ambiental y climática de nuestra región.

Más allá de la producción agrícola, Finca Villa Carolina es una apuesta por la sostenibilidad y por un modo de vida que respeta la tierra, a las personas que la trabajan y a quienes disfrutan del fruto de su esfuerzo. En ese sentido, no se trata únicamente de un cultivo, sino de una filosofía donde lo humano y lo natural se complementan para generar productos de excelencia.

Valor agregado

que marca la diferencia

El café de Finca Villa Carolina es, ante todo, el reflejo de las condiciones excepcionales de Buesaco, un territorio privilegiado donde los suelos volcánicos, cargados de nutrientes, se combinan con un clima fresco, de baja humedad y una radiación solar constante que permiten el desarrollo óptimo de los cafetales.

Estos factores naturales, que aportan aproximadamente el 70% de la calidad del grano, hacen de nuestra región un escenario ideal para el cultivo de café de especialidad. Sin embargo, sería un error atribuir el valor de nuestro producto únicamente a la generosidad de la tierra y del clima, pues el 30% restante depende directamente del cuidado humano, de la disciplina y de la cultura productiva que hemos construido con dedicación a lo largo de los años.

Ese valor humano se materializa en nuestro modelo de gestión propio, diseñado como una herramienta práctica y adaptable que nos ha permitido consolidar un Sistema Integrado de Gestión, el cual, abarca de manera articulada los requisitos de calidad, la gestión ambiental y la seguridad y salud en el trabajo, y lo hace desde un enfoque didáctico y pedagógico. Para nosotros, la formación constante no solo garantiza la obtención de productos con estándares de excelencia, sino que además dignifica la labor de cada trabajador, otorgándole el reconocimiento que merece dentro de un proceso en el que su esfuerzo resulta determinante.

Noviembre, 2025

En este marco, la cultura organizacional que promovemos es uno de nuestros mayores aportes diferenciales. Con los trabajadores fomentamos la excelencia mediante incentivos y dinámicas participativas que refuerzan su compromiso con la finca; un ejemplo de ello es la elección anual del mejor cosechador, donde se valora tanto la calidad en la recolección del fruto completamente maduro como la cantidad de café recolectado. Esta estrategia, basada en la sana competencia, ha demostrado ser eficaz para incrementar la productividad, mejorar la selección de granos y, al mismo tiempo, fortalecer el sentido de pertenencia y la identidad colectiva del equipo de trabajo.

Del mismo modo, con nuestros clientes buscamos generar una cultura de consumo responsable, en la que insistimos en la importancia de apoyar la economía regional bajo el lema “nariñense apoya a nariñense”, pues creemos que quienes primero deben valorar y disfrutar el café de Nariño, considerado entre los mejores del mundo, somos nosotros mismos.

“ Consumir nuestro café no es un acto trivial: es una manera de reconocernos en nuestra identidad, de fortalecer el tejido económico local y de honrar un territorio que ha logrado conquistar mercados internacionales gracias a la autenticidad y excelencia de su producto estrella. ”



Café y miel:

Producción limpia y sostenible

En Villa Carolina concebimos la finca no como un espacio aislado de producción, sino como un ecosistema vivo donde cada elemento cumple un papel esencial para el equilibrio general. Desde esta perspectiva, nuestras prácticas buscan no solo aprovechar los recursos de la tierra, sino también devolverle más de lo que ella nos brinda, cerrando un ciclo de respeto, regeneración y sostenibilidad; puesto que, la producción de miel natural, proveniente de colmenas propias instaladas en nuestras tierras, se convierte en un ejemplo emblemático de cómo la diversificación productiva puede ser aliada de la conservación.

La apicultura en Finca Villa Carolina no es únicamente una actividad económica complementaria: es un pilar que contribuye directamente a la estabilidad ecosistémica del territorio.

El binomio café y miel constituye la expresión más tangible de nuestra visión de negocio verde, en la que la productividad y la rentabilidad no se conciben como opuestas a la conservación ambiental, sino como dimensiones complementarias de un mismo propósito: demostrar que es posible crecer y prosperar respetando los límites de la tierra y trabajando a su ritmo.

“

Las abejas, en su labor silenciosa, potencian la polinización de los cafetales y de los frutales, incrementan la productividad agrícola y al mismo tiempo protegen y fortalecen la biodiversidad que nos rodea. De esta forma, la miel que producimos no solo es 100% natural y libre de químicos, sino también el símbolo de un equilibrio alcanzado entre el ser humano y la naturaleza.

”

Fotografías cortesía de
Carolina Cabrera





Impacto social y académico

El impacto de Finca Villa Carolina trasciende ampliamente el ámbito productivo, pues nuestra labor no se reduce a la siembra y cosecha de café o a la producción de miel, sino que se proyecta como una experiencia educativa, cultural y social. Conscientes de la importancia de abrir espacios de intercambio, hemos recibido en nuestras instalaciones a universidades, instituciones educativas, organizaciones comunitarias y turistas nacionales e internacionales, quienes encuentran en la finca un escenario vivo para el aprendizaje y la sensibilización en torno al valor de la agricultura sostenible.

A través de caminatas ecoturísticas, talleres y visitas guiadas, los visitantes tienen la oportunidad de adentrarse en el proceso artesanal y agroecológico del café, desde la semilla hasta la taza, y de comprender la dedicación y el rigor que implica producir un café de especialidad bajo principios de sostenibilidad.



Orgullosamente nariñenses

Decir que somos 100% nariñenses es mucho más que una afirmación de origen: es un acto de orgullo y pertenencia, dado que, cada grano de café y cada gota de miel producidos en Finca Villa Carolina llevan consigo no solo el sabor de nuestra tierra, sino también la historia, el esfuerzo y las tradiciones de quienes la habitan. En un mundo globalizado, donde los productos suelen perder su rastro de origen en largas cadenas de consumo, nosotros reivindicamos la identidad local como un valor agregado esencial, una garantía de autenticidad y una manera de mantener viva la memoria cultural del territorio.

Finca Villa Carolina no es únicamente una productora agrícola; es, ante todo, un proyecto de visibilización que busca posicionar a Nariño como un referente en calidad, sostenibilidad e innovación. Nuestra misión es mostrar al mundo que, en las montañas de Buesaco, se cultiva uno de los mejores cafés del planeta, y que detrás de cada cosecha existe un estilo de vida que armoniza tradición, familia y naturaleza; cada proceso que realizamos, cada reconocimiento que obtenemos, cada cliente que nos conoce y cada visitante que recibimos se convierten en oportunidades para narrar al mundo la grandeza de nuestra región.

Incluso nuestro logo cuenta esta historia de arraigo, ya que, el puente y cañón de Juanambú, símbolos de nuestro municipio, se integran como un recordatorio de la riqueza turística y paisajística de Buesaco; el río Juanambú, fuente de vida y fertilidad, refleja la importancia de los recursos hídricos para la agricultura y la biodiversidad; y el sol de Buesaco, protagonista de nuestro clima excepcional, recuerda que es precisamente la combinación de su luz y de nuestros suelos volcánicos la que desencadena la excelencia de nuestros cultivos. En conjunto, estos elementos no son solo un emblema gráfico, sino una representación visual de la identidad, la resiliencia y el orgullo de ser nariñenses.

